

BIBLIA ILUSTRADA

Reina-Valera 1995





Jo Card

GÉNESIS

La creación

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz. ⁴Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. ⁵Llamó a la luz «día», y a las tinieblas llamó «noche». Y fue la tarde y la mañana del primer día.

⁶ Luego dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas». ⁷E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así. ⁸Al firmamento llamó Dios «cielos». Y fue la tarde y la mañana del segundo día.

⁹ Dijo también Dios: «Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco». Y fue así. ¹⁰A la parte seca llamó Dios «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares». Y vio Dios que era bueno.

¹¹Después dijo Dios: «Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra». Y fue así. ¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya

semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno. ¹³Y fue la tarde y la mañana del tercer día.

¹⁴ Dijo luego Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años, ¹⁵y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra». Y fue así. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señoreara en el día, y la lumbrera menor para que señoreara en la noche; e hizo también las estrellas. ¹⁷Las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸señorear en el día y en la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue la tarde y la mañana del cuarto día.

²⁰ Dijo Dios: «Produzcan las aguas seres vivos, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos». ²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. ²²Y los bendijo Dios, diciendo: «Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra». ²³Y fue la tarde y la mañana del quinto día.

²⁴ Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivos según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie».

³⁴Y habitó Abraham muchos días en tierra de los filisteos.

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

22 Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham. Le dijo:

—Abraham.

Éste respondió:

—Aquí estoy.

² Y Dios le dijo:

—Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³ Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus siervos y a Isaac, su hijo. Después cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho. ⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar. ⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos:

—Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros.

⁶ Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; luego tomó en su mano el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. ⁷Después dijo Isaac a Abraham, su padre:

—Padre mío.

Él respondió:

—Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le dijo:

—Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸ Abraham respondió:

—Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

E iban juntos.

⁹ Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰Extendió luego Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová lo llamó desde el cielo:

—¡Abraham, Abraham!

Él respondió:

—Aquí estoy.

¹² El ángel le dijo:

—No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo.

¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos y vio a sus espaldas un carnero trabado por los cuernos en un zarzal; fue Abraham, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y llamó Abraham a aquel lugar «Jehová proveerá». Por tanto se dice hoy: «En el monte de Jehová será provisto».

¹⁵ Llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y le dijo:

—Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo, ¹⁷de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia se adueñará de las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

¹⁹ Regresó Abraham adonde estaban sus siervos, y juntos se levantaron y se fueron a Beerseba. Y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰ Después de estas cosas se anunció a Abraham: «Milca ha dado a luz hijos a tu hermano Nacor: ²¹Uz, el primogénito; Buz, su hermano; Kemuel, padre de Aram; ²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel». ²³Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que Milca dio a luz de Nacor, hermano de Abraham.

²⁴ Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 Fueron ciento veintisiete los años de la vida de Sara; tantos fueron los años de la vida de Sara. ²Sara murió en Quiriat-arba (que es Hebrón), en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara y a llorarla. ³Luego se levantó Abraham de delante de su muerta y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴ —Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme en propiedad una sepultura entre vosotros para llevarme a mi muerta y sepultarla.

⁵ Respondieron los hijos de Het a Abraham, diciendo:

⁶ —Óyenos, señor nuestro. Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros; sepulta a tu muerta en lo mejor de nuestros sepulcros, pues ninguno de nosotros te negará su sepulcro ni te impedirá que entierres a tu muerta.

⁷ Abraham se levantó, se inclinó ante el pueblo de aquella tierra, los hijos de Het, ⁸ y habló con ellos, diciendo:

—Si en verdad queréis que yo me lleve y sepulte a mi muerta, oídme e interceded por mí ante Efrón hijo de Zohar, ⁹ para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que me la dé por su justo precio y así

poseeré una sepultura en medio de vosotros.

¹⁰ Como Efrón, el heteo, estaba entre los hijos de Het, respondió a Abraham en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad:

¹¹ —No, señor mío, óyeme: te doy la heredad y te doy también la cueva que está en ella. En presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta a tu muerta.

¹² Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra ¹³ y respondió a Efrón en presencia del pueblo del lugar, diciendo:

—Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo pagaré el precio de la heredad; acéptalo y sepultaré en ella a mi muerta.

¹⁴ Respondió Efrón a Abraham:

¹⁵ —Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata, pero ¿qué es





entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. ⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega. ⁷Dios me envió delante de vosotros para que podáis sobrevivir sobre la tierra, para daros vida por medio de una gran liberación. ⁸Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre del faraón, por señor de toda su casa y por gobernador en toda la tierra de Egipto. ⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo José: Dios

me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. ¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. ¹¹Allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú, tu casa y todo lo que tienes”. ¹²Vuestros ojos ven, y también los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. ¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto. ¡Daos prisa, y traed a mi padre acá!

¹⁴ José se echó sobre el cuello de su herma-

no Benjamín y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello. ¹⁵Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos. Después de esto, sus hermanos hablaron con él.

¹⁶ Se oyó la noticia en la casa del faraón, y se decía: «Los hermanos de José han venido». Esto agradó a los ojos del faraón y de sus siervos. ¹⁷Y dijo el faraón a José:

—Di a tus hermanos: “Haced esto: cargad vuestras bestias y marchaos; volved a la tierra de Canaán, ¹⁸tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto y comeréis de la abundancia de la tierra”. ¹⁹Y tú manda: “Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, tomad a vuestro padre y venid. ²⁰Y no os preocupéis

por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra”.

²¹ Así lo hicieron los hijos de Israel; y José les dio carros conforme a la orden del faraón y les suministró víveres para el camino. ²²A cada uno de ellos le dio un vestido nuevo, y a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco vestidos nuevos. ²³A su padre le envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y comida; esto para el viaje de su padre. ²⁴Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban, les dijo:

—No riñáis por el camino.



¹³ Dijo Moisés a Dios:

—Si voy a los hijos de Israel y les digo: “Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros”, me preguntarán: “¿Cuál es su nombre?”. Entonces ¿qué les responderé?

¹⁴ Respondió Dios a Moisés:

—“Yo soy el que soy”.

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: “Yo soy’ me envió a vosotros”.

¹⁵ Además, Dios dijo a Moisés:

—Así dirás a los hijos de Israel: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros”. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. ¹⁶Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: “Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: En verdad os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto. ¹⁷Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que

fluye leche y miel”. ¹⁸Ellos oirán tu voz; tú irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto y le dirás: “Jehová, el Dios de los hebreos, se nos ha manifestado; por tanto, nosotros iremos ahora tres días de camino por el desierto a ofrecer sacrificios a Jehová, nuestro Dios”. ¹⁹Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por la fuerza. ²⁰Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas las maravillas que obraré en el país, y entonces os dejará ir. ²¹Yo haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis no vayáis con las manos vacías, ²²sino que cada mujer pedirá a su vecina, y a la que se hospeda en su casa, alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas. Así despojaréis a los egipcios.

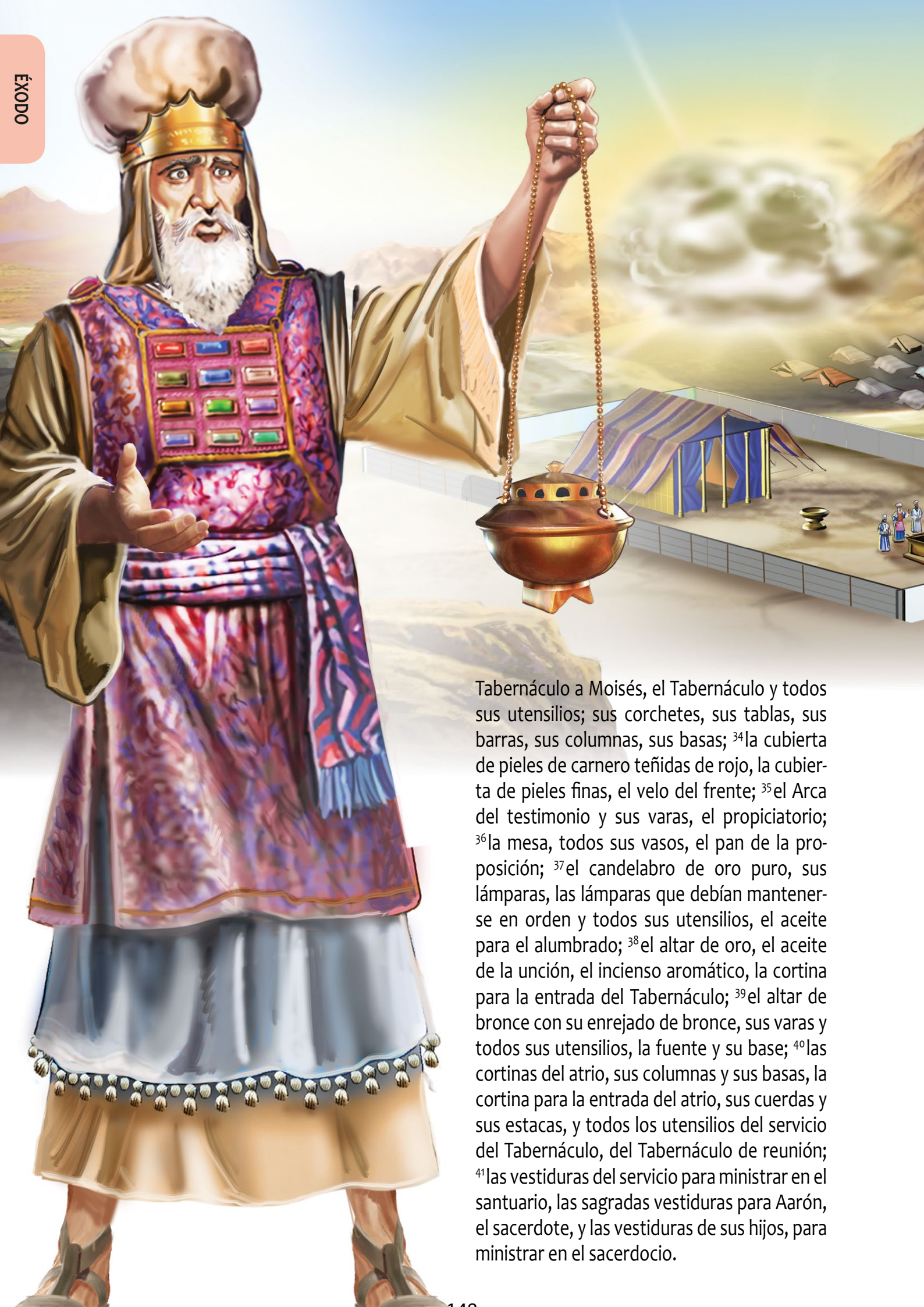
4 Entonces Moisés respondió y dijo:

—Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues dirán: “No se te ha aparecido Jehová”.

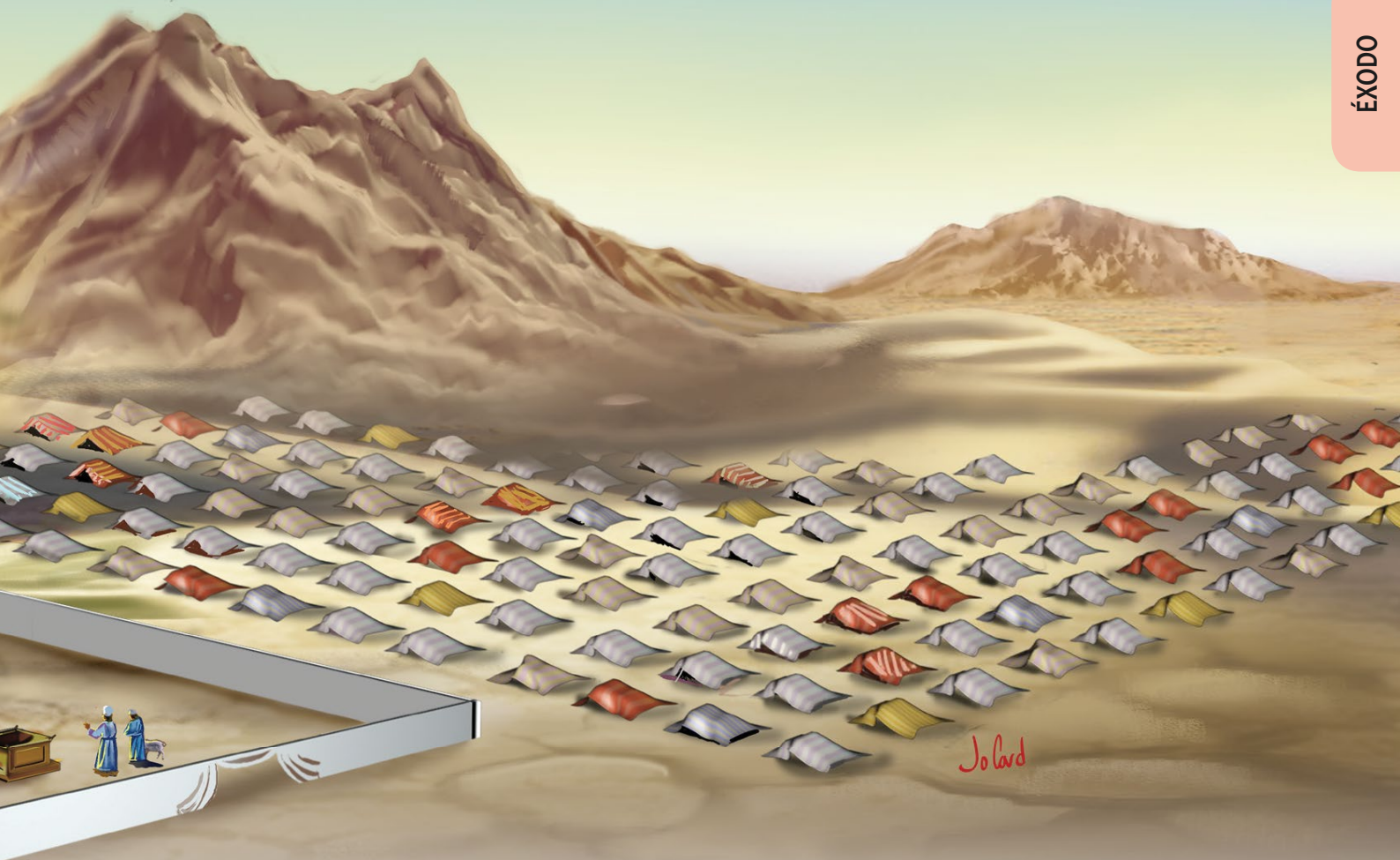
JoPard







Tabernáculo a Moisés, el Tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas; ³⁴la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles finas, el velo del frente; ³⁵el Arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio; ³⁶la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición; ³⁷el candelabro de oro puro, sus lámparas, las lámparas que debían mantenerse en orden y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado; ³⁸el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del Tabernáculo; ³⁹el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base; ⁴⁰las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión; ⁴¹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.



⁴² Conforme a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. ⁴³Cuando Moisés vio toda la obra, y que la habían hecho como Jehová había mandado, los bendijo.

Moisés erige el Tabernáculo

40 Luego Jehová habló a Moisés y le dijo: ² «En el primer día del mes primero harás levantar el Tabernáculo, el Tabernáculo de reunión; ³pondrás en él el Arca del testimonio y la cubrirás con el velo. ⁴Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelabro y encenderás sus lámparas. ⁵Pondrás el altar de oro para el incienso delante del Arca del testimonio y colgarás la cortina a la entrada, delante del Tabernáculo. ⁶Después pondrás el altar del holocausto ante la entrada del Tabernáculo, del Tabernáculo de reunión. ⁷Luego pondrás la fuente entre el Tabernáculo de reunión y el altar, y la llenarás de agua. ⁸Finalmente, alrededor levantarás el atrio y colgarás la cortina a la entrada del atrio.

⁹ »Después tomarás el aceite de la unción,

ungirás el Tabernáculo y todo lo que está en él; lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo. ¹⁰Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; santificarás el altar, y será un altar santísimo. ¹¹Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

¹² »Luego llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del Tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. ¹³Harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. ¹⁴Después harás que se acerquen sus hijos, y los vestirás con túnicas; ¹⁵los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes. Su unción les conferirá un sacerdocio perpetuo a lo largo de sus generaciones».

¹⁶ Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó. Así lo hizo. ¹⁷En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue erigido el Tabernáculo. ¹⁸Moisés hizo levantar el Tabernáculo, asentó sus basas, colocó sus tablas, puso sus barras e hizo alzar sus columnas. ¹⁹Levantó la tienda sobre el Tabernáculo

⁹ Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹ Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹² »Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

La sal de la tierra

¹³ »Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No

sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

La luz del mundo

¹⁴ »Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵ Ni se enciende una luz y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en casa. ¹⁶ Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Jesús y la Ley

¹⁷ »No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir, ¹⁸ porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una





ha hecho conmigo es una buena obra, ¹¹ porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis, ¹² pues al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. ¹³ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mc 14: 10-11; Lc 22: 3-6)

¹⁴ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes ¹⁵ y les dijo: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?».

Ellos le asignaron treinta piezas de plata. ¹⁶ Desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo.

La Cena del Señor

(Mc 14: 12-25; Lc 22: 7-23;

Jn 13: 21-30; 1 Co 11: 23-26)

¹⁷ El primer día de la fiesta de los Panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús, diciéndole:

—¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?

¹⁸ Él dijo:

—Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: “El Maestro dice: ‘Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos’”.

¹⁹ Los discípulos hicieron como Jesús les mandó y prepararon la Pascua.

²⁰ Cuando cayó la noche se sentó a la mesa con los doce. ²¹ Y mientras comían, dijo:

—De cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar.

²² Entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a preguntarle:

—¿Soy yo, Señor?

²³ Entonces él, respondiendo, dijo:

—El que mete la mano conmigo en



el plato, ése me va a entregar. ²⁴ A la verdad el Hijo del hombre va, tal como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²⁵ Entonces, respondiendo Judas, el que lo iba a entregar, dijo:

—¿Soy yo, Maestro?

Le dijo:

—Tú lo has dicho.

²⁶ Mientras comían, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

²⁷ Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo:

—Bebed de ella todos, ²⁸ porque esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es

derramada para perdón de los pecados. ²⁹ Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mc 14: 26-31; Lc 22: 31-34; Jn 13: 36-38)

³⁰ Después de haber cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos. ³¹ Entonces Jesús les dijo:

—Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, pues escrito está: “Heriré al pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas”. ³² Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

³³ Respondiendo Pedro, le dijo:

—Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴ Jesús le dijo:

—De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

